
Territorios agrarios y clases sociales: articulación y propuesta teórica¹

Matías Calderón Seguel²

.....

Resumen

Como resultado de reflexiones teóricas y metodológicas desarrolladas en investigaciones recientes, en este documento se perfila una propuesta para el estudio de los espacios agrarios que articula el *enfoque territorial* con el *análisis de las clases sociales*. De esta forma, se combina la óptica que proporciona la mirada del territorio, emergente desde aproximadamente la década de 1990, con el análisis de las dinámicas de las clases sociales, fuertemente desarrollada en las décadas de 1960 y 1970. Argumentamos que la articulación de estas

-
- 1 Agradezco a las diversas fuentes de financiamiento que han apoyado a las investigaciones donde he participado y que están relacionadas con los temas tratados en este artículo: a) distintos Proyectos NTI-GICSEC (UAHC), b) al II Concurso de Proyectos de Iniciación en Investigación Social FACSO (U. de Chile), c) a la Iniciativa Bicentenario (U. de Chile) y c) al proyecto FONDECYT Iniciación 11150130 (CONICYT).
- 2 Antropólogo, Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización. Doctorando en Antropología UCN-UTA, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile. / Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Economía (GICSEC), Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. mcaldersonseguel@gmail.com.

perspectivas es un aporte a los debates contemporáneos sobre cómo afrontar desde la investigación los cambios y permanencias del agro y la ruralidad en las décadas recientes.

Palabras-clave: Territorios, Agricultura, Clases Sociales, Neoliberalismo

Agrarian territories and social class: linkage and theoretical proposal

Summary

As result of theoretical and methodological reflections developed in recent researches, in this paper I draft a proposal for the study of agrarian spaces, that articulates the *territorial approach* with the *social classes analysis*. So, it combine the optics that provides the look of the territory, emerging since the 90s, with the analysis of the social classes dynamics, strongly developed in the 1960s and 1970s. I argue that the linkage of these perspectives is a contribution to contemporary debates about studying the changes and continuities of agriculture and rural life in recent decades.

Key words: Territories, Agriculture, Social Class, Neoliberalism

Introducción

Toda investigación, más allá de sus problemas y preguntas particulares, está orientada por preocupaciones más amplias sobre procesos sociales a los cuales quiere acercarse, desde algún ángulo específico, para explicarlos o comprenderlos. En este caso, la gran interrogante que nos ha guiado, se cuestiona por las formas concretas que asume el desarrollo del capitalismo -en base a sus ciclos de expansión y crisis- en los territorios específicos donde opera, y a su vez, por las transformaciones económicas, políticas y culturales que se generan en (y desde) las poblaciones que los han habitado históricamente. Estos cambios, es importante destacar, pueden acontecer bajo distintos mecanismos que no son necesariamente excluyentes: dominación en sus distintas formas (violencia, convencimiento, engaño, resignación, entre otras), resistencias explícitas o cotidianas de los actores locales, conflictos abiertos o solapados entre la variedad de agentes involucrados, entre otras.³

3 Desde la antropología, disciplina de la cual provengo, algunos estudios claves vinculados a esta perspectiva son Nash (1981), Mintz (1996), Wolf (2000), Nash (2008) y Taussig (2010).

El camino seguido para abordar lo anterior -y que nos lleva a escribir este artículo-, ha sido dentro del campo de los estudios rurales y agrarios,⁴ poniendo el foco en las transformaciones territoriales asociadas al desarrollo capitalista durante su fase neoliberal⁵, fundamentalmente en Chile como lugar específico de indagación⁶, pero concebido dentro de tendencias más amplias que afectan a América Latina en su conjunto.

En esta ruta, luego de revisar diversos estudios síntesis sobre el estado del agro y la ruralidad Latinoamericana en las últimas décadas, como también respecto las variadas aproximaciones que se han usado para su investigación (Bengoia, 2003; Schneider, 2004; Ruiz y Delgado, 2008; Kay 2009a, Kay 2009b; Sámano, 2011), podemos vislumbrar cierto consenso sobre dos aspectos que han sido considerados como puntos de partida al momento de escribir este artículo y que justifican su existencia.

En primer lugar, la constatación innegable sobre las profundas transformaciones que en América Latina ha experimentado el mundo rural en general y el agro en específico desde mediados del siglo XX, y con mayor fuerza, desde la década de 1980 bajo el neoliberalismo. Estos cambios abarcan mucho más que los patrones de residencia rural, conectividades rurales-urbanas y los procesos y relaciones productivas,

4 La aproximación principal ha sido desde las disciplinas en las que nos formamos (antropología y máster de sociología), sin embargo, estando en conocimiento que como objeto de investigación ha sido tratado desde múltiples especialidades con mayor o menor grado de encuentro, hemos revisado las principales discusiones atingentes a la propuesta acá presentada.

5 En términos teóricos e históricos, entendemos que el capitalismo, a raíz de su lógica estructurante (la acumulación incesante de capital), presenta una tendencia sistémica a su mundialización desde sus orígenes, esto a partir de ciclos seculares de expansión y crisis. La llamada globalización, de este modo, no es otra cosa que un período específico de este proceso cuya impronta es que ha intentado conducirse en base a la instalación de un modelo económico-político particular, el neoliberalismo. Ha sido una reconfiguración sistémica a la vez que la estrategia de la elite económico-política global para enfrentar el período de crisis mundial que se inicia en 1967/73. Es por lo anterior que entendemos a la actual globalización (neoliberal), como una fase histórica del desarrollo global del capitalismo. Hemos profundizado estas nociones en Calderón (2009) usando, entre otros, a Marx y Engels (s/f), Amín (1999), Saxe-Fernández et al. (2001) y Wallerstein (2005).

6 Sin ánimo de repetir el "ritual académico" de agotar al lector con un listado de publicaciones propias, es correcto referir dónde se pueden encontrar los resultados empíricos que son producto, y a la vez, que han generado la propuesta que están leyendo. Para ello pueden revisar Calderón (2009; 2014; 2017), Calderón et al. (2013; 2016) y Cuevas et al. (2010).

por relevante que sean estos aspectos. Implican una diversidad de cuestiones como son, por ejemplo, las relaciones de género y parentesco; emergencia de nuevas subjetividades, actores y transformación de los históricos; reconfiguraciones de las organizaciones políticas locales, su acción y relación con los Estados; la articulación de los espacios rurales con un ámbito transnacional; entre otros aspectos.

En segundo término, y a raíz de las dinámicas señaladas en el párrafo anterior, se reconoce la existencia de un proceso reflexivo (en curso) que han realizado las ciencias sociales sobre sus enfoques, teorías y métodos para el estudio de la ruralidad y el agro. La inquietud que las ha recorrido en ello se puede sintetizar del siguiente modo; si el objeto de estudio ha experimentado profundas transformaciones en las múltiples dimensiones de lo social, ¿es posible proseguir su comprensión o explicación con las herramientas previas a estos cambios? O ¿es necesario actualizarlas, adaptarlas y/o re-inventarlas? O por el contrario, ¿debemos deshacernos de ellas y buscar nuevos instrumentales de investigación?

Es aquí donde estamos, el debate se ha prolongado sin resolverse (¿puede hacerlo?), con distintas posiciones y énfasis respecto la senda a seguir, el cómo y el para qué. Este artículo pretende ser un aporte más, lejos de intentar clausurar algo, solo quiere abrir, retomar o articular perspectivas relevantes de tener en consideración: puntualmente el denominado *enfoque territorial con el análisis de clases sociales*. Las distintas justificaciones de ello se irán presentando a medida que avancemos, pero a modo preliminar podemos indicar que están vinculadas a los grandes problemas de investigación que nos inquietan, a su pertinencia teórico-metodológica respecto los estudios rurales y agrarios, e igualmente a motivaciones políticas sobre el para qué hacer ciencia social.

El mundo rural, el agro, la sociedad en general, están siempre en permanente movimiento. Si ahora notamos (o enfatizamos) determinados cambios es por el ritmo acelerado de los procesos o porque efectivamente hay nuevos elementos se van configurando, pero de ningún modo porque antes eran sociedades congeladas en el tiempo. Sin embargo, movimiento no implica pura novedad como tampoco mera repetición de lo conocido, las transformaciones sociales son a la vez continuidad, cambio y emergencia. El planteamiento que aquí formulamos trata de considerar estos aspectos desde dos grandes ejes, por un lado una macro continuidad en transformación como es el capitalismo y su análisis a partir de la dinámica de las clases sociales, y por el otro, expresiones concretas y específicas de lo anterior en base a lo que ocurre

en territorios particulares. El desafío que nos acompaña es, por cierto, tratar de entender las relaciones y afectaciones entre estructuras, prácticas y actores sociales que operan y se expresan en distintas escalas.

En el desarrollo del artículo iremos profundizando desde las discusiones más amplias sobre lo rural y lo agrario para posteriormente ir ahondando en los distintos aspectos que componen esta propuesta. Para ello los temas tratados en el documento son: a) Trayectoria histórico-académica para llegar al momento actual, b) Aproximación al enfoque de la Nueva Ruralidad, c) Un primer acercamiento a la mirada territorial, d) Corrientes dentro del enfoque territorial, e) Producción del espacio-sociedad como totalidad territorial, f) Economía del territorio, g) Territorios y clases sociales, h) Clases sociales en territorios agrarios, i) Orientaciones metodológicas para su utilización, y finalmente j) Comentarios finales.

Trayectoria histórico-académica para llegar al momento actual

Aunque el objetivo de este artículo no es efectuar una revisión histórica de las perspectivas que se han usado en las ciencias sociales latinoamericanas para el estudio del agro y la ruralidad en las últimas décadas, sí creemos adecuado realizar una breve reseña para contextualizar el momento actual y cómo se sitúa en ello la propuesta de este documento.

De acuerdo a Bengoa (2003), entre las décadas de 1950 y 1980, las miradas predominantes sobre lo rural tuvieron tres características nucleares: a) estuvieron centradas en el agro y la ruralidad sin poner suficiente atención en las dimensiones no agrarias de lo rural ni en el papel de lo urbano en su configuración; b) siguieron un enfoque macro de las dinámicas; y c) asumieron una orientación explícita de cambio social, puesto que la ruralidad y la agricultura de latifundios y plantaciones de enclave eran entendidas como un polo de “atraso” y desigualdad. Es importante añadir que las orientaciones y los medios para efectuar estas transformaciones eran variados de acuerdo a la posición política de quienes estaban involucrados, lo cual implicaba el uso de perspectivas teóricas distintas.

Poniendo atención en este último punto, Kay (2009b) distingue tres enfoques que orientaron los estudios e intervenciones que buscaban transformar la realidad rural y el sector agrario en las décadas an-

teriores al neoliberalismo: a) la “modernización” dentro de los marcos ofrecidos por una continuidad y optimización del capitalismo, donde lo relevante era fomentar valores “modernos” en los individuos y dotarlos de tecnología competitiva. El correlato teórico fue el estructural-funcionalismo; b) el “desarrollo” rural-agrario en base a una variación y mejora de la posición que ocupaban los países periféricos en el mercado capitalista mundial a través del cambio de sus estructuras y relaciones productivas. La perspectiva teórica que le dio sustento fue la teoría de la dependencia vinculada al estructuralismo cepaliano; y c) la “transformación” de la realidad agraria-rural dentro de un proceso más amplio orientado a la superación del capitalismo como modo de producción, solo dentro de esta dinámica las relaciones de dominación y explotación existentes entre las clases agrarias y rurales serían efectivamente cambiadas. La fuente analítica de ellos fue la teoría de la dependencia de base marxista.

Tratando de interrogar a las corrientes expuestas desde la contemporaneidad, los autores citados (Bengoa, 2003; Kay, 2009b) plantean que –al margen de excepciones- estos enfoques no disponían de herramientas conceptuales apropiadas para observar dinámicas de lo rural y lo agrario que implicaran a otras dimensiones de lo social. De esta manera, sin negar la existencia (y posibilidad) de procesos emergentes durante el neoliberalismo, se abre la duda razonable sobre cuales fenómenos agrario-rurales actuales son efectivamente nuevos en términos sociales, y no solo un descubrimiento académico de dinámicas ya en curso. Sobreello no ofrecen –ni hay- una respuesta tajante, sino que más bien desde la explicitación de esta cuestión se posiciona la necesidad de, por un lado, considerar una perspectiva histórica en toda investigación para explorar la profundidad temporal de lo que se estudia, y por el otro, considerar qué teorías y conceptos pueden ser pertinentes –y cuáles no- en la actualidad, y por qué.

Durante la década de 1980 el neoliberalismo se expande a escala de sistema-mundo y América Latina no es la excepción (Borón et al. 1999; Saxe-Fernández, 2001; Gambina, 2002), los espacios rurales y agrarios son parte de este proceso, las dinámicas conocidas se transforman y emergen otras, se comienzan a identificar las características de los procesos y las ciencias sociales experimentan reformulaciones y debates para explicar una etapa que parece vertiginosa y en diversos sentidos no conocida o no visualizada.

Al revisar distintos artículos que examinan e intentan sistematizar estos enfoques y propuestas (Bengoa, 2003; Schneider, 2004;

Llambí y Pérez, 2007; Ruiz y Delgado, 2008; Kay, 2009a; Kay, 2009b; Sámano, 2011; Gómez, 2011; Canales y Hernández, 2011a), un aspecto central que se detecta es la amplia diversidad existente, con numerosos focos temáticos, distintos sustratos teóricos y aproximaciones metodológicas. De lo anterior se desprende una alta dispersión al agrupar los estudios ya que esto variará de acuerdo a los criterios de clasificación que usen los autores. Al margen de ello, hay dos aproximaciones –no excluyentes- que toman forma en todos los esfuerzos por organizar la producción y discusión académica, estas son las *perspectivas de la nueva ruralidad* y el *enfoque territorial*.

Ambas presentan ciertos supuestos básicos que permiten agruparlas y distinguirlas, más allá de la amplia diversidad interna que puedan presentar. Quienes estudian las “nuevas ruralidades” asumen, por un lado, que efectivamente se han desarrollado procesos antes inexistentes en el espacio rural (lo que no implica para todos los investigadores que solo haya novedad), y por otro lado, que esta nueva ruralidad debe estudiarse en y desde lo rural. Por su parte, quienes se han interesado en observar lo que ocurre a escala “territorial”, plantean que los procesos sociales pesquisados solo podrán ser explicados y comprendidos al analizarse en un espacio concreto, articulando y haciendo dialogar las relaciones que existen entre espacio, sociedad y sus escalas.

La propuesta que se desarrolla en este escrito rescata aspectos de ambas perspectivas, los cuales son articulados y complementados con el análisis de clases sociales cercano al marxismo, ya que un aspecto ineludible de lo que permanece en el tiempo, aunque con sus modificaciones, es el sistema capitalista, su lógica y sus principales, aunque no únicos, actores: las clases sociales. Esta conjugación es un aporte a los debates en curso ya que no abundan estudios que vayan en esta línea, contribuyendo de esta manera a poner sobre la mesa distintas herramientas teórico-conceptuales para hacerse cargo de las temáticas que se vienen problematizando.

A continuación efectuamos un acercamiento direccionado a los estudios de la nueva ruralidad de modo de detallar de manera más clara sus principales características, y fundamentalmente destacar los elementos o reflexiones que rescatamos en nuestro planteamiento.

Aproximación al enfoque de la Nueva Ruralidad

Al examinar estudios sobre el estado del arte respecto la nueva ruralidad encontramos algunos puntos en común que es necesario tener en consideración, pero a la vez, diferencias que es importante remarcar. Antes de proseguir, importa señalar que la exposición de las concepciones compartidas es de suma importancia ya que es el elemento aglutinador de la perspectiva, más que temas concretos investigación, aproximaciones teórico-metodológicas o incluso una definición común sobre el concepto de nueva ruralidad (Kay, 2009a).

Un primer punto en común es el lugar de origen del concepto o perspectiva. Hay coincidencias en que su inspiración está en la sociología rural europea que investigó las transformaciones de su ruralidad durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, el tipo de cambios detectados eran otros, la interpretación de los mismo variaban y no estaba el neoliberalismo como contexto determinante con la fuerza que se constataba en América Latina (Schneider, 2004; Kay, 2009a; Canales y Hernández, 2011a).

La noción de una nueva ruralidad fue seductora para tratar de comprender los cambios, reconfiguraciones y emergencias que ocurrían en Latinoamérica bajo las décadas de neoliberalismo, de ahí el sentido y pertinencia que muchos le encontraron, más allá que los referentes sociales a los cuales se aplicaba eran otros. En función de ello, para algunos ha sido más bien una aplicación de las coordenadas europeas para la ruralidad de este continente sin mucha pertinencia (Canales y Hernández, 2011a), mientras que para otros solo se ha inspirado en algunos supuestos de los estudios europeos pero que en América Latina ha recibido reorientaciones a partir de la realidad que acá se experimenta (Kay, 2009a). Luego haremos mención a estos aspectos y cómo son considerados en esta propuesta.

Un segundo elemento a referir es que estos estudios, o su gran mayoría, parten de la idea de que una parte considerable de los procesos evidenciados en los espacios rurales desde la década de 1980 son efectivamente novedosos (no existían antes), por lo que se requiere de enfoques originales que permitan su comprensión, explicación y en algunos casos intervención. Especialistas que han debatido con el enfoque de la nueva ruralidad han problematizado esto (Bengoa, 2003; Gómez, 2011; Kay, 2007; 2009a; 2009b). Han planteado que los nuevos fenómenos rurales son en gran medida (pero no todos) un aumento o cambio de dinámicas ya existentes y/o una observación académica de procesos ya

en curso. El gran aporte de las propuestas de la nueva ruralidad estaría en enfatizar aspectos que antes se dejaban de lado o a los cuales no se prestaba la atención necesaria.

Dicho esto, importa resaltar la existencia de perspectivas latinoamericanas de la nueva ruralidad que destacan simultáneamente lo nuevo y lo viejo de la ruralidad actual. No solo conciben dinámicas emergentes, sino que también continuidades, reconfiguraciones y transformaciones ya que hay un contexto macro, el capitalismo y su expresión histórica en el neoliberalismo, que siguen determinando parte importante de lo que ocurre en el campo, más allá de los profundos cambios y nuevos fenómenos que existen.

Este tipo de miradas y acercamientos no son un cuerpo unitario con derroteros delineados, sino que más bien comprenden una diversidad de temas específicos y contextos particulares de estudio, los cuales han sido desarrollados en torno al gran eje recién planteado. De hecho no todos los autores, o no siempre, usan la noción de nueva ruralidad, a veces se hace y otras no, lo relevante es el foco en una ruralidad en continuidad, transformación y emergencia considerando el capitalismo y sus formas históricas como el escenario amplio. En este sentido, se nos podría cuestionar que algunos estudios no corresponde considerarlos dentro de las perspectivas de la nueva ruralidad en una manera estricta, puede ser cierto. Se agrupan acá porque el objeto de investigación sigue siendo prioritariamente ruralista. Estos estudios investigan y problematizan cuestiones como, el impacto del capitalismo y su fase neoliberal en la complejidad de la vida rural, las relaciones de explotación y dominación (históricas y contemporáneas) entre clases sociales rurales y agrarias, las viejas y nuevas luchas sociales que se despliegan en el campo, qué sujetos se involucran y porqué, el capital agroalimentario global y su impacto territorial, entre otras materias (Giarracca, 2001; Bendini et al. 2003; Giarracca y Levy, 2004; Bartra, 2008; Giarracca y Teubal, 2009; Salas y Velasco, 2013; Almeyra et al. 2014a; Almeyra et al. 2014b; Almeyra et al. 2014c). Estas aproximaciones son inspiradoras para el acercamiento sugerido, puesto que si bien -como ser verá luego- nuestro objeto de estudio no es estrictamente lo rural (aunque lo comprende), explicitar el diverso conjunto de elementos de explotación, dominación, conflicto, lucha y resistencia que forman parte de la historicidad del capitalismo en los territorios es un componente clave del enfoque propuesto.

Volviendo a la nueva ruralidad en general, el otro supuesto compartido y que opera como aglutinador es el mantenimiento del objeto de

estudio en y sobre la ruralidad, es decir que sin importar si todo es nuevo o hay aspectos anteriores, el objeto mantiene prioritariamente (y de modo flexible) los límites espaciales previos. Lo rural, sin embargo, no se concibe aislado o separado de lo urbano, sino que está influenciado, en vínculo y afecta a la urbanidad (tanto en sus modalidades de grandes metrópolis o ciudades intermedias). A pesar de ello, en términos ontológicos (por más que no se explicita), suele comprenderse como una unidad diferente bastante definida, es un otro social que por más que se relaciona, afecta y se ve influenciado, mantiene la idea de una entidad distinta, pero ahora en relación y afectación. Es importante acotar que la mirada ruralista del objeto de investigación es también compartida por la mayoría de las propuestas del enfoque territorial, en general se sigue hablando de territorios rurales que están relacionados, afectados y son afectantes de lo urbano.

En general, el sostenimiento del lente en lo rural no ha sido materia de críticas amplias, siendo una excepción los cuestionamientos planteados por Canales y Hernández (2011a; 2011b). Ellos comienzan reconociendo profundas transformaciones y la existencia de fenómenos emergentes en la ruralidad y la agricultura durante las últimas décadas. Pero la envergadura de estos procesos y su imbricación con redes amplias de escala global, hacen que la noción de ruralidad entre en crisis para comprender precisamente lo rural. Esto quiere decir que la ruralidad existe y se ha transformado profundamente y el único modo de comprender lo que ocurre es entenderla como parte de comarcas más amplias donde la ruralidad será un aspecto más de su composición y funcionamiento. Lo relevante es entender espacios socio-geográficos articulados por una serie de actividades sociales que implican prácticas y relaciones que serán tanto urbanas como rurales, estos son los territorios. Siguiendo la hebra de los estudios agrarios, plantean que los territorios agrarios se caracterizan, por lo tanto, por comprender espacios, actores y prácticas urbanas y rurales con alta movilidad y dinamismo. La ruralidad como tal ya no es el foco de estudio, sino más bien el territorio.

Si bien los cuestionamientos y antecedentes que hemos revisado previamente nos hacen ser menos enfáticos respecto la absoluta novedad de las transformaciones del campo, la perspectiva sobre lo territorial como espacio social articulado a partir de determinadas actividades estructurantes que funden, con distinciones, urbanidad y ruralidad, sí es uno de los pilares de la propuesta que desarrollamos en este texto. El modo en que lo consideramos se explica y argumenta más adelante.

Luego de esta revisión selectiva de los aspectos centrales de los enfoques de la nueva ruralidad en América Latina, y fundamentalmente cómo dialogan con la proposición en desarrollo, damos un paso más y entramos en lo territorial.

Un primer acercamiento a la mirada territorial

Los estudios revisados del enfoque territorial presentan como acuerdos mínimos algunos elementos que pueden estar más o menos enfatizados teórica o empíricamente, pero son siempre considerados y permiten agruparlos bajo esta perspectiva. A continuación una primera exposición general (en el acápite siguiente se presenta la bibliografía que la sustenta).

Primero, está la convicción de que para comprender la sociedad es fundamental entenderla en su aspecto temporal y espacial. Se deben integrar sus características en el tiempo junto con el contexto espacial donde se presentan. Problematizan cómo el contexto espacial presenta potencialidades y restricciones para que se despliegue determinada dinámica social, y a la vez, cómo las acciones y estructuras sociales en el tiempo van configurando determinada espacialidad.

Segundo, la imbricación espacio-sociedad da forma al territorio. El territorio es el espacio socializado y debe entenderse como una construcción social. Tanto por quienes viven en los territorios, a su vez, por quienes los observan, intervienen o administran. Es una construcción “desde adentro” para los actores del territorio como también “desde afuera”, para quienes lo observan o se relacionan con él pero que no son parte de sus dinámicas cotidianas.

Tercero, el territorio en la medida que es el espacio socializado se compone de las dimensiones básicas de la sociedad en general: economía, política e imaginarios. Ellas están articuladas entre sí y con el contexto espacial donde se presentan. Cómo se entiende cada una de ellas, el carácter de su relación y la influencia de unas sobre otras son elementos que corresponden a corrientes internas.

Por otro lado, ya hemos adelantado que nuestra perspectiva quiere integrar pero superar el foco ruralista de lo territorial, corresponde en este primer acercamiento hacer algunas precisiones. El estudio de los territorios agrarios que seguimos debe trascender lo rural puesto que los procesos actuales asociados a la agricultura (y otras actividades intensivas en la explotación de recursos naturales) implican a la

ruralidad pero claramente la sobrepasan (Canales y Hernández, 2011a; 2011b). Para entender los procesos experimentados en el campo es necesario trascender la ruralidad para analizar espacios geográficos más amplios que articulan dinámicas económicas, políticas y simbólicas que en su desenvolvimiento implican espacios rurales y urbanos; esto es un territorio. De esta manera, nuestra inclinación por la mirada territorial no puede ser exclusivamente de territorialidad rural.

Establecidos estos primeros aspectos de la perspectiva territorial en general y del acercamiento que se propone, es adecuado instalarnos dentro de las corrientes de este enfoque y ver donde nos posicionamos.

Corrientes dentro del enfoque territorial

Si bien hemos presentado los puntos compartidos de la perspectiva territorial en su conjunto, es importante señalar que más allá de estos elementos en común, hay heterogeneidad interna a partir de las posiciones teórico-políticas que orientan a las investigaciones. En función de ello hemos identificado tres grandes corrientes dentro del enfoque territorial, lo cual no significa que necesariamente sean perspectivas excluyentes u opuestas. Como todo ejercicio clasificatorio agrupa y ordena pero a la vez reduce la complejidad que existe⁷.

Una corriente importante es la que está inspirada por las propuestas de desarrollo del neo-estructuralismo cepaliano. Creemos que es la más definida en sus planteamientos y probablemente la predominante. Tiene explícitamente la intención de cambio social con metas y medidas para alcanzar esos fines. La propuesta es denominada como el Desarrollo Económico Territorial o Desarrollo Económico Local, algunas agencias enfocadas en el ámbito rural la anclan como el Desarrollo Territorial Rural. Pretende hacer competitivos a los territorios para el mercado global y sus actores económicos (micro, pequeña y mediana empresa, asalariados y gran empresa) mediante la formación de *clusters* (cadenas productivas en los territorios), el fomento de la innovación productiva y la formación de un entorno facilitador de difusión del conoci-

⁷ Es importante recordar en este punto que este artículo ha sido elaborado principalmente desde los debates rurales que se vienen dando en ciencias sociales en su sentido más convencional, fundamentalmente antropología y sociología. De esta manera, aportes relevantes como los que proporcionan autores como Santos (2000) y Porto-Gonçalves (2001), son considerados en lo que respecta a sus orientaciones generales, pero no son integrados en esta clasificación de las corrientes del enfoque territorial.

miento mediante una institucionalidad acorde. Se acompaña lo anterior con descentralización política para que la administración de recursos y toma de decisiones provenga desde el territorio. La intención es regular la globalización desde los intereses de los actores locales. Por lo general no se asume explícitamente el territorio como un espacio con conflictos, aunque sí existe una crítica al mercado desregulado por el desarrollo desigual que impulsa. Con los ajustes y regulaciones se pueden articular los intereses particulares de todos los actores coincidiendo en un interés territorial. Algunas referencias son Albuquerque (1995), Albuquerque y Cortés (2001), Echeverría (2003), Sepúlveda et.al. (2003), Schejtman y Berdegú (2007), Soto et.al. (2007), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009).

Un segundo acercamiento al territorio se vincula con la noción de este como espacio de disputas de poder. Los actores son entendidos a partir de agrupaciones de la sociedad civil en un sentido amplio, no solo como agentes económicos, por ejemplo, movimientos ambientales, étnicos, género, pobladores, entre otros, a quienes se les otorga un rol central en el desarrollo territorial. Suele existir una postura crítica a los efectos de la globalización neoliberal, y en algunos trabajos, directamente al impacto del gran capital transnacional, por ejemplo, por la privatización de los recursos naturales, contaminación medioambiental, precarización laboral, entre otros. Algunos autores, aunque minoritarios de los revisados, integran perspectivas teóricas que enfatizan el equilibrio sistémico. De las críticas al neoliberalismo se desprenden intenciones de transformación social, pero no siempre se expresan en propuestas concretas, aunque generalmente se recalca la importancia de los movimientos sociales controlando los territorios a modo de oponerse o negociar con el capital transnacional. La idea es que sean los actores a través de los movimientos sociales los que los gobiernen. Algunos estudios son Shneider (2004); Abramovay et.al. (2007), Beduschi (2007) y Manzanal (2007). Y aquellos que presentan influencia de las perspectivas del equilibrio sistémico Ther (2006 y 2012) y Shmite (2008).

La tercera corriente que hemos identificado tiene su principal fuente de inspiración en los análisis de clases sociales, específicamente desde el marxismo, siendo esta la perspectiva que tratamos de asumir y robustecer en este artículo. Sin negar el territorio como disputas de poder entre actores diversos, se pone énfasis en los conflictos entre clases sociales, en gran medida, por la propiedad o control de los medios de producción y recursos naturales (gran capital-empresas locales y campesinado), como también, por los beneficios de la producción

(empresa-trabajadores). También suele integrarse la problemática de la contaminación del medioambiente. Existe una crítica no solo al neoliberalismo y sus efectos, sino que al modo de producción capitalista. Se suele presentar en perspectiva histórica cómo el capitalismo desde siempre explota y destruye los territorios donde se expande. Se desprende que un efectivo desarrollo no es alcanzable dentro del capitalismo por su naturaleza polarizadora. No abundan propuestas concretas para ir construyendo territorios post-capitalistas, más allá de la explicitación de la necesidad de superarlo. Son una excepción las propuestas provenientes desde algunos movimientos sociales que se articulan desde su pertenencia de clase, por ejemplo, el Movimiento Campesino Internacional Vía Campesina y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil. Algunas referencias a estudios son Fernandes (2009; 2010), Cuevas et.al. (2010); Machado (2010), Calderón (et al. 2013) y Calderón (et al. 2016).

Habiendo realizado estas primeras aproximaciones a la perspectiva, se procederá a exponer los distintos aspectos que forman parte de la propuesta territorial que se desarrolla en este documento. Comenzamos con el modo específico en que se concibe la cuestión espacialidad-sociedad para conceptualizar el territorio.

Producción del espacio-sociedad como totalidad territorial

Entendemos que la espacialidad y lo social se articulan de manera indisoluble como dimensiones de una totalidad. El ser humano es parte del espacio, con esta dimensión no solo se relaciona y afecta de modo complejo y contradictorio, sino que se co-producen en una dialéctica constante (Harvey, 1977; Santos, 2000; Porto-Gonçalves, 2001; Monti, 2005; Aliste y Núñez, 2012). Por ende, pensar lo territorial implica concebir siempre un sistema socio-espacial-temporal. Dicho así, la reproducción y transformación de las sociedades solo se comprende en un contexto temporal y espacial concreto, el cual implica una diversidad de escalas que deben considerarse y delimitarse como ejercicio analítico.

Una consideración mínima es que el contexto espacial configura y produce determinadas condiciones y recursos respecto los cuales la sociedad se organiza y actúa en ese espacio en términos económicos, políticos y simbólicos, con todos los vínculos de cooperación y conflicto que son parte de las relaciones humanas. Pero una concepción más profunda de lo anterior requiere explicitar que este proceso implica si-

multáneamente una producción *del* espacio por la acción humana. El espacio produce la sociedad y la sociedad produce el espacio una y otra vez (Lefebvre, 1974). Visto de esta manera, en una perspectiva histórica, lo que tenemos es una co-producción espacio-sociedad en el tiempo, dinámica que implica aspectos económicos, políticos y simbólicos que están cruzados por relaciones de cooperación y conflicto entre distintos ámbitos y actores sociales.

Si bien no es correcto reducir el espacio al medioambiente, existe una estrecha relación (e incluso aleación) entre ellos, y para el caso de este artículo que refiere específicamente al agro y la ruralidad, la dimensión ambiental adquiere un interés mayor por la imbricación que históricamente se ha establecido entre ellas. Junto con indicar lo anterior, hay que advertir que reflexionar sobre el medioambiente o la naturaleza en los estudios agrarios y rurales, o profundizar el proceso de co-producción naturaleza-sociedad en relación a ellos, es un foco de análisis en sí mismo debiendo ser materia de un estudio particular (ver Barbosa, 2003). Lo que nos importa destacar en función de la extensión que disponemos, es que la lógica expuesta en los párrafos anteriores para entender la dinámica espacio-sociedad, comprende también al eje naturaleza-sociedad. La naturaleza ha sido producida socialmente, como también la sociedad ha sido producida por la naturaleza. Lo que tenemos es siempre una naturaleza socializada y una sociedad naturalizada, proceso configurado por relaciones económicas, políticas y simbólicas que se articulan en un espacio y tiempo determinado. Esto quiere decir que es una dinámica que implica conflictos, contradicciones y dinámicas de poder en diversas direcciones⁸.

Economía del territorio

Para comprender el territorio en su complejidad debemos considerar la co-producción espacio y sociedad en general, esto es, economía, política y cultura. Sin embargo, desde la perspectiva expuesta, se asume a la dimensión económica como la esfera analítica inicial. Esta permite el sustento material de la vida, es por ello que desde nuestro acercamiento, la articulación social de una unidad geográfica –un territorio– tiene como sostén principal, aunque no único ni exclusivo, a una actividad económica preponderante (o más de una), y por ello, estructurante

⁸ Sobre estos asuntos el campo de la ecología política ha profundizado en extenso. Se puede consultar Smith (1984), Alimonda (2002; 2006); Perreault et al. (2015).

en muchos sentidos (pero no todos) de la dinámica territorial. Desde lo económico se genera la interacción de los diversos agentes desde la cotidianidad diaria de la producción, la distribución, la circulación y el consumo (Marx, 2008). Suscribir lo anterior no reduce la relevancia que se le otorga a otras esferas sociales, como es lo político, los imaginarios y las identidades asociadas al territorio, ellas son fundamentales para su comprensión global. Empero, debido a la extensión que disponemos, no son desarrolladas conceptualmente en este artículo. Enfatizamos su relevancia y que su exposición “separada” es solo un ejercicio teórico-metodológico que orienta la comprensión y explicación de los procesos territoriales.

Una actividad económica muestra su preponderancia en un espacio por tres aspectos que pueden estar más o menos presentes según sus cualidades generales de acumulación, y a la vez, de acuerdo a su concreción en los territorios: a) generar mayor producción, b) emplear mayor fuerza de trabajo, y c) impulsar una serie de actividades económicas encadenadas a la actividad principal, hacia atrás y/o hacia adelante (Fabello, 2000; 2002; Canales y Hernández 2011a; 2011b). Claro está que puede haber más de una actividad económica predominante en un territorio para los tres criterios señalados, como también, que según el tópico observado la actividad principal varíe. El análisis de un territorio concreto debe dar cuenta de las formas en que los puntos presentados se despliegan. Así, podrán identificarse territorios agrarios, forestales, ganaderos, pesquero-acuícolas, mineros, de determinada industria, de servicios, entre otros. Incluso en un territorio habrán actividades que se mezclan y sobrepone, muchas veces actores de clase vinculados a sectores económicos distintos pueden entrar en conflicto por disputas por el territorio, recursos naturales, entre otros.

Este último punto es sumamente relevante de tener en consideración en el estudio de los territorios agrarios en el presente, puesto que una de las características generales de la expansión capitalista en América Latina durante el neoliberalismo, es el crecimiento acelerado de actividades extractivas que han impulsado importantes transformaciones y conflictos socio-ambientales en los territorios donde se han insertado y acrecentado. Dar cuenta del impacto asociados a la minería, el gas, el petróleo, las hidroeléctricas, los monocultivos agrícolas y forestales, la acuicultura, entre otros, es central para comprender la configuración contemporánea de muchos territorios agrarios y el devenir de sus clases sociales y actores históricos. En muchas partes son poblaciones

de base campesina agrícola, pastoril y en numerosos lugares también indígenas.⁹

Definido el espacio geográfico a estudiar y estando detectado en base a qué actividades económicas está articulado socialmente (y disputado) como un territorio, damos paso a algunos criterios básicos para el estudio de la economía territorial con mayor detalle (Polanyi, 1976; Dobb, 2008; Marx, 2008). Abordar lo económico en un tiempo/espacio determinado implica entenderlo como el ámbito donde estructuras, prácticas y significaciones se orientan hacia la reproducción (material y cultural) de los grupos humanos. Esto en un proceso que implica relaciones determinantes en múltiples sentidos entre diversas dimensiones y actores sociales, y entre ellos con la naturaleza (y el espacio en general). Lo económico se presenta como un ciclo de cuatro fases concatenadas: producción de bienes y servicios, distribución, circulación y consumo. Todas son necesarias para la realización plena del ciclo en conjunto.¹⁰ Según la complejidad de la esfera económica se pueden presentar todas en un territorio (producción de autoconsumo o para el mercado territorial), o como suele ocurrir dentro del capitalismo globalizado, se enlazan con otros territorios, como también con niveles mayores nacionales y globales. Cada territorio tendrá una conformación, dinámica y tejido económico característico que expresa y particulariza tendencias globales de las dinámicas de acumulación de capital.

Precisando un poco más, hay dos elementos fundamentales que permiten poner en movimiento cada fase y el ciclo global: el capital y el trabajo. Ambos son de profundo análisis dentro de la obra de Marx, en este caso nos limitamos a una definición orientada a la operacionalización. El capital entendido bajo una acepción general es riqueza acumulada, es decir, reservas de bienes de consumo, herramientas, maquinarias, derechos a acceso a bienes o dinero. Todas ellas encarnan trabajo pasado y en el capitalismo se usan para su autoexpansión permanente (Wallerstein, 2003). El trabajo debe comprenderse como “la actividad consciente del hombre tendiente a utilizar, modificar y crear los bienes ofrecidos por la naturaleza, aptos para satisfacer las necesidades humanas” (Pesenti, 1979: 36). Analizar las dinámicas del trabajo y el capital

9 Sobre extractivismo hay bastante literatura, solo como referencia revisar Bengoa (2007), Alimonda (2002; 2006; 2011); Bebbington y Bury (2013); Delgado (2013).

10 Por los límites de páginas no detallamos cada una de estas fases. Los interesados que no se hayan acercado a esta estructura -ya clásica- para el estudio de lo económico, pueden consultar Marx (2008), una reciente aproximación antropológica en Narotzky (2004) y del autor de este artículo dos escritos donde se han explicitado conceptualmente y aplicado empíricamente (Morales y Calderón, 2011; Calderón, 2014).

en las distintas fases del ciclo económico agrario del territorio investigado, como también del conjunto de actividades económicas que sean relevantes en ese espacio según el problema de estudio, son el modo de ir dando forma a la dimensión económica.

El lector podrá advertir correctamente que en ciertos instantes pareciéramos habernos distraído y no hemos hablado de territorios agrarios, sino que hemos hecho referencias a una serie de actividades económicas que pueden configurar determinada espacialidad. Esto es así, queremos dejar establecido que los territorios agrarios entendidos dentro de este esquema son un tipo específico de espacios donde la actividad económica preponderante es la agrícola, pero si usamos esta propuesta teórica, hasta este punto al menos, estamos en condiciones de ir definiendo y delimitando distintos tipos de territorialidades si el criterio inicial de categorización es la esfera económica.

Si lo económico se imbrica con las distintas dimensiones de lo social podemos pensar que hay una multiplicidad de actores que están participando en su dinámica. Sin embargo, el actor *per se* de esta esfera social son las clases sociales (esto no quiere decir que sea su único ámbito de acción e incidencia). Por ende, el siguiente acápite profundiza en las nociones que se siguen para clases sociales en general.

Territorios y clases sociales

Los estudios sobre clases sociales han sido una rama vigorosa en las ciencias sociales, con distintas aproximaciones y definiciones. Este no es el lugar para desarrollar una discusión en extenso de ellas, lo que se hará es delinear el mapa general de la temática y luego precisar las concepciones principales que debemos considerar.

En la literatura se distinguen los acercamientos funcionalistas, weberianos y marxistas (Crompton, 1997; Saavedra, 2007). A grandes rasgos, en el funcionalismo no se suele hablar de clases sino que de estratos ocupacionales. Existe un acercamiento estático a la estructura de roles, los cuales se asumen con diferente importancia funcional para el sistema social y que por ello son recompensados de modo distinto en términos materiales y simbólicos (Crompton, 1997).

Para la perspectiva weberiana, las clases sociales son los agentes que se configuran en el mercado en función de su poder adquisitivo y patrones de consumo, lo cual se expresa históricamente en “situaciones de clase” que variarán según contexto, esto quiere decir que la clase

social no siempre será relevante para comprender la acción y sentido de los actores (Weber, 2002).

En el marxismo las clases son los actores sociales que se constituyen, en primera instancia, en la fase de producción¹¹ de acuerdo a sus relaciones de propiedad con los medios de producción. A partir de ello se desprenden criterios sociales de distribución del valor creado entre las distintas clases, lógicas distributivas que son de carácter histórico determinadas por el modo de producción que da forma (y es reproducido) por esa formación clasista. En el capitalismo y otros modos de producción con clases sociales, implica una apropiación del valor desde los propietarios de los medios de producción hacia quienes no lo son (o lo son parcialmente) (Marx, 1959).

A diferencia del funcionalismo que asume como necesaria y válida la desigualdad estructural, tanto los acercamientos marxistas y weberianos la cuestionan, igualmente a los supuestos del consenso normativo que la legitiman y el de la integración sistémica armónica a partir de lo anterior. Tanto enfoques marxistas como weberianos ven conflictos en las relaciones de clases; por la explotación económica entre los marxistas (extracción de la plusvalía) y por la coerción entre los weberianos (Crompton, 1997).

Como se ha señalado, la conceptualización que se suscribe en esta propuesta se sustenta en la definición de clases sociales en términos marxistas. Indicaremos en lo que resta de este acápite los principales lineamientos que asumimos (en la complejidad y diversidad dentro

11 Bartra (2008) critica este punto de encuentro de las visiones marxistas, al cual acusa de determinismo económico. Él señala que “para el marxismo auténtico las clases sociales no son adscripciones fatales ni efecto automático de la reproducción del modo de producir, sino resultado de la práctica histórica de ciertas colectividades, del accionar de subjetividades [...] las clases son a la vez *constituidas por* y *constituyentes de* las relaciones sociales, de modo que la proverbial *lucha de clases* no resulta de la existencia *previa* de estas sino que es el proceso por el cual las clases se conforman y ocasionalmente se desbalagan” (Bartra, 2008: 7). No entraremos acá a comentar este planteamiento puesto que se aborda más adelante, sin embargo dos cuestiones breves. Primero, estamos de acuerdo con la dimensión política y de experiencia de lucha como configurador de las clases sociales históricas, pero no reducimos la conformación de clases solo a este elemento. Segundo, puede ser que el autor no suscriba la definición marxista “no auténtica”, empero ha sido un punto clave de confluencia entre distintos y muchísimos marxistas, es por ello que corresponde mantener este criterio. Por otro lado, nunca he sido partidario de la justificación de determinadas lecturas de Marx por sobre otras en base a cual es más auténtica, puesto que la obra de Marx tiene tantas aristas, riquezas y dimensiones, que permite y exige diversas interpretaciones (Pérez, 2011).

del mismo marxismo), para en la sección siguiente precisar su concreción en el agro.

Una primera cuestión general a mencionar es que si bien Marx (1959) distingue en *El Capital* que en términos ideales y en alto nivel de abstracción, trabajadores asalariados, capitalistas y terratenientes, “forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción” (Marx, 1959: 817), ni en la Inglaterra de su época (país con el mayor desarrollo capitalista en ese tiempo) “se presenta en toda su pureza esta división de la sociedad de clases” (Marx, 1959: 817). Esta advertencia no solo está en el plano teórico puesto que en los estudios de Marx sobre casos y procesos históricos concretos de lucha de clases (p.e. Marx, 1975a; Marx, 1975b), lo que se observa es una multiplicidad y complejidad de actores clasistas en relación, conflicto y cooperación. Sobre ello Wallerstein (2003) plantea que en las áreas geográficas periféricas del capitalismo global, lo que predomina son actores clasistas “híbridos” (en relación al modelo clásico) como una condición constante y necesaria para el proceso de acumulación de capital, y no como un estado transitorio. Referiremos en específico a cómo consideramos estos elementos en las clases agrarias en la sección siguiente.

Establecido lo anterior, es importante señalar que entendemos que las dinámicas de clases en su complejidad teórica (tipológica) y también histórica, se componen, a la vez, de la dimensión estructural como de la acción y de las subjetividades. Todo ello dará forma a las experiencias de los actores, y finalmente, a la expresión de la dinámica de clases en determinado espacio y momento histórico. Estructura y acción no se pueden comprender por separado, ni pensarse como epifenómenos, se articulan dentro de un todo que es la dinámica social, con lo cual, son la misma cosa considerada en momentos o aspectos distintos (Pérez, 2008).

“Así como las estructuras determinan la acción, las acciones hacen, rehacen, modifican, destruyen y reemplazan las estructuras. Las acciones no son totalmente impredecibles o indeterminadas, porque están social e históricamente estructuradas” (Saavedra, 2007: 16).

“El conjunto social y el ser social individual no son definidos independientemente de su relación dialéctica: cada uno transforma y vuelve a transformar al otro, de tal forma que uno no es reducible al otro” (Alavi, 1976: 50-51).

Desde el ángulo estructural, “las clases sociales son grandes conjuntos de personas que ocupan la misma posición en las relaciones sociales de producción en función de la propiedad o no propiedad [o grado de propiedad] de los medios de producción” (Saavedra, 2007: 11). Conjuntos que no son una “suma de personas individuales si no de conjuntos que adquieren características supraindividuales constituyendo actores colectivos” (Saavedra, 2007: 42).

Junto con lo anterior, en términos históricos, las clases sociales se expresan y constituyen a partir de estructuras políticas de distinto nivel y de los sistemas simbólicos, ambas son instituciones sociales dadas pero en devenir. En síntesis, las clases se forman en una primera instancia en la estructura económica pero que no puede comprenderse aislada de las instituciones políticas y simbólicas de la sociedad a distinta escala. Es por ello que tienen existencia estructural más allá de la voluntad e identidad de los sujetos, pero en una estructura económica, política y simbólica que es a la vez heredada y que ellos mismos reproducen o transforman con sus acciones.

Como se estableció anteriormente, el ángulo desde las estructuras es solo un aspecto de las clases, tienen igual importancia las acciones, prácticas y relaciones sociales que se despliegan histórico y espacialmente, tanto en lo económico, como también en lo político y lo cultural. Las interacciones cotidianas de los sujetos en el espacio de trabajo, las alianzas y disputas que ahí se presentan, la articulación para resistir un proceso o luchar por alguna conquista, los imaginarios e identidades de ellos mismos como sujetos, clase, grupo, etnia o nacionalidad, son todos elementos que no deben concebirse en segundo orden. Acá sí estamos con Bartra (2008) y los consideramos igualmente de primera importancia para explicar y comprender las dinámicas de clase. Por lo expuesto, las clases son un actor que encarna y expresa la multiplicidad de aspectos de lo social: “las ‘voluntades individuales’, por muy ‘particulares’ que hayan sido sus ‘condiciones de vida’, han sido condicionadas por moldes clasistas” (Thompson, 1981: 145). Así, la experiencia de los sujetos, sus acciones, luchas, resistencias, subordinaciones, percepciones y discursos, muestran trayectorias sociales e individuales imbricadas con su posición y experiencia de clase, aunque esta no siempre se pronuncie en conciencias, identidades y reivindicaciones propiamente “clasistas”, sino que el sentido para la articulación y acción colectiva provenga desde otros campos sociales.

Por otro lado, otro aspecto de la perspectiva marxista de las clases sociales es el rol histórico que se les otorga. Creemos en el papel

efectivo y potencial de las clases sociales como “fuerzas históricas” que se propone, pero compartimos las advertencias de Weber (2002), retomadas por Arrighi et.al. (1999), respecto que no es la única, ni a veces la más importante forma de asociatividad y acción colectiva que tienen los sujetos. Muchas asociatividades y acciones políticas contemporáneas se articulan desde otros campos sociales. Sin embargo, como indicamos, estas luchas y sentidos no son ajenos a experiencias de clases. Algunas reflexiones sobre ello y sus implicancias en el agro y la ruralidad en América Latina durante el neoliberalismo en Giarracca y Levy (2004), Bengoa (2007), Bartra (2008) y Giarracca y Teubal (2009).

Clases sociales en territorios agrarios

Como fue establecido anteriormente, el hecho de que un territorio sea un espacio agrario porque esta es su actividad económica eje, no implica que sea exclusiva. Por ende, si bien las clases agrarias pueden ser mayoritarias, no serán las únicas. En un estudio sobre el agro es pertinente dimensionar el peso de la actividad agrícola y de las clases agrarias en el total de la economía territorial (cuantitativa y/o cualitativamente según las herramientas metodológicas y los recursos disponibles).

Como sabemos, hablar de clases agrarias no es sinónimo de habitantes rurales. Quienes trabajan en el agro o son propietarios de explotaciones, pueden habitar en el espacio rural o urbano, incluso en otras zonas del país o en el extranjero. A su vez, los habitantes rurales generan su sustento a partir de una diversidad de actividades agrarias y no agrarias. Lo anterior implica que nos interesa saber, por un lado, el lugar de residencia habitual de las clases agrícolas del territorio que se analiza, y por el otro, la forma concreta que adquiere la llamada pluriactividad.

Establecido ello, serán clases agrarias los distintos grupos que se pueden identificar en el sector agrario respecto el papel que ocupan en el proceso productivo, la relación de propiedad con los medios de producción, con las implicancias de lo anterior en la distribución del valor generado. Aquí es importante señalar que Marx (1959) reconoce que el agro en particular es un sector donde las líneas divisorias de las tres grandes clases del capitalismo-tipo, trabajadores asalariados, capitalistas y terratenientes, son especialmente débiles.

Esta complejidad de formas que adquieren las clases sociales en general y agrarias en particular, parece estar clara en los estudios clásicos

sicos del marxismo sobre esta actividad (Engels, 2001; Engels, 2011; Kautsky, 2002; Lenin, 1969; Lenin, 1976). Sin embargo, muchas veces se interpretaron como expresión de estados transicionales hacia formas “puras”. Wallerstein (2003) desde una visión estructural global y Heynig (1982) en base al análisis del agro Latinoamericano, proporcionan suficientes herramientas para suscribir una perspectiva flexible sobre estos procesos, sin asumir tendencias únicas hacia estados pre-concebidos.

En base a los estudios marxistas agrarios clásicos ya citados, pero considerando las advertencias recién señaladas, se formula a continuación una tipología que trata de abordar las complejidades de las clases del agro. Este esquema, sin embargo, debe asumirse como un referente interpretativo abierto para comprender territorios concretos en una historicidad determinada. En lo que concierne a clases agrarias, es esperable encontrar sujetos, unidades productivas y unidades familiares, que:

a) son propietarias de los medios de producción y que los hacen producir exclusivamente con fuerza de trabajo asalariada (externa a la familia): capitalistas agrarios de distinto tamaño y procedencia (local, territorial, nacional o internacional);

b) son propietarias de la tierra pero no la usan productivamente sino que cobran una renta por su uso a otras clases sociales, fundamentalmente al capitalista: terratenientes.

c) no tienen propiedad ni control sobre los medios de producción y que por ello venden su fuerza de trabajo: asalariados, y en el agro, según su régimen de trabajo, se distinguen los permanentes y temporales;

d) tienen propiedad o control sobre medios de producción a baja escala por lo cual los trabajan fundamentalmente con la propia familia (nuclear o extendida): economías domésticas campesinas medias¹²;

e) poseen propiedad o control sobre los medios de producción a escala que combinan el trabajo familiar con la compra relevante para el funcionamiento de la explotación de fuerza de trabajo externa: campesinado semi-capitalista o *farmer*; y

f) poseen propiedad o control sobre los medios de producción a escala reducida por lo cual deben combinar el trabajo familiar en el predio con la venta de fuerza de trabajo fuera de él: campesinado semi-proletario.

¹² Los estudios sobre campesinado son numerosos. Para un acercamiento panorámico a la diversidad de ellos puede consultarse Heynig (1982) y Calva (1988). Aquí seguimos solo su acercamiento desde una perspectiva de clases sociales pero tenemos consideración de las dimensiones culturales y políticas que se refieren en la literatura.

En los estudios sobre el campesinado, las clases que hemos indicado con las letras e) y f) se han visto, en general, como capas dentro del campesino propiamente tal (campesino medio) que irían en vías de cambio o transformación en una de las otras clases (capitalista o asalariado).

El conocimiento de la expresión concreta de esta estructura en territorios, regiones, países y continentes son materia de los estudios empíricos, no pueden aventurarse deductivamente. No solo en lo que respecta sus estructuras y prácticas, sino que también en lo referente a aspectos políticos y subjetividades. Lo que sí es claro, es que la penetración del capitalismo o una modernización capitalista –como es el neoliberalismo– transforma los espacios agrarios e impulsa procesos de configuración de estructuras y prácticas de clases a partir de los criterios expuestos; así se expresa desde los primeros estudios de clases agrarias desde el marxismo (citados arriba), como también en la extensa revisión de los estudios latinoamericanos de Heynig (1982).

La realidad del campesinado en América Latina, y de los territorios agrarios en general, considerando todas sus realidades y diferencias históricas, económicas, sociales, culturales y geográficas, muestra caminos distintos pero a la vez similares. Hay existencia de procesos simultáneos y de intensidad diferenciada tanto de proletarianización (plena o parcial), capitalización, como a su vez, persistencia de explotaciones que operan fundamentalmente con trabajo familiar y lógica de subsistencia. Sería un simplismo teórico asociar rígidamente esto a tendencias unidireccionales, sean de descampesinización o campesinización. Dependen tanto de las realidades de los territorios en cuestión, como también, de las características que presenta y ha presentado el modelo de desarrollo de cada país. “El desarrollo del capitalismo en el agro no ha creado categorías estrictas y puras, sino más bien situaciones ambiguas y hasta contradictorias” (Heynig, 1982: 139).

Orientaciones metodológicas para su utilización

El acercamiento planteado para el estudio de los territorios agrarios y sus clases sociales, exige un diseño de investigación que combine estrategias cuantitativas y cualitativas con una visión diacrónica de los territorios y sus dinámicas.

Los acercamientos cuantitativos permiten aproximarnos a los grandes procesos del territorio, a las dinámicas estructurales que ope-

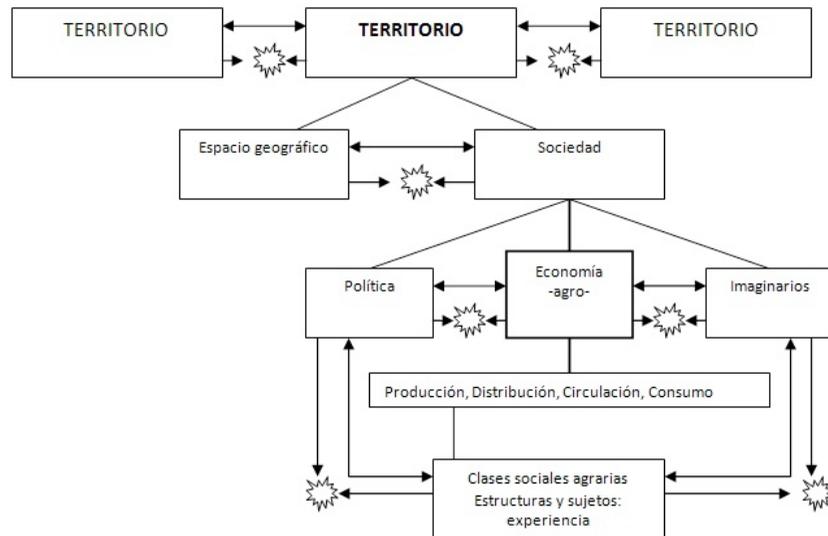
ran en él y a través de su comparación con las mismas variables a otra escala, podremos ver los aspectos comunes y divergentes entre las tendencias estructurales del espacio estudiado con otros niveles que sean de nuestro interés. En este ámbito, si no contamos con los medios para realizar encuestas propias, una gran herramienta son los censos de población, vivienda, agropecuarios y otras fuentes secundarias que puedan estar disponibles. Este uso de estadísticas propias o ya disponibles, siempre debe realizarse con un análisis crítico de las mismas. Estas cifras solo serán de utilidad en la medida que efectuemos una interpretación de ellas que esté guiada teóricamente, los números no tienen pertinencia en sí mismos. Junto con lo anterior, hay que tener en claro que es una apertura producida que apunta a entender ciertos ángulos de procesos sociales, pero en ningún caso un “reflejo” de ellos.

El acercamiento cualitativo es el de la especificidad. Nos aproximamos a las prácticas, discursos, imaginarios y relaciones sociales que dan vida, cambio y transformación a las estructuras sociales del territorio. Podremos usar entrevistas en profundidad, observación participante y trabajo etnográfico, por destacar algunas técnicas claves. Advertencias similares a las planteadas en el párrafo anterior, junto con otras adicionales, deben considerarse en el trabajo cualitativo. Sus procedimientos, en lo que respecta a la producción y análisis de datos, deben estar orientados teóricamente. Si bien es factible que surjan temas o dimensiones no previstas, es un error creer que caemos vírgenes en el campo y que debemos experimentar caóticamente lo social para comprenderlo. Los focos de observación, conversación y discursos, deben tener guías teóricas que se vinculan a nuestro problema, aunque siempre tenemos que estar abiertos a la riqueza de los aspectos emergentes que puedan surgir en el trabajo de campo. De igual manera, si lo cuantitativo no es lo social sino una aproximación construida a alguno de sus aspectos, lo que podemos conocer desde lo cualitativo debe concebirse del mismo modo. Y finalmente, la interpretación conjunta y en diálogo de las distintas fuentes y tipos de datos, debe entenderse de igual manera.

Un ejercicio útil para orientar la construcción de dimensiones, variables y/o indicadores (según proceda para datos cualitativos o cuantitativos), es intentar esquematizar gráficamente los lineamientos teóricos que se han elaborado para abordar el problema de investigación. La Figura 1 a continuación trata de esquematizar la proposición que se ha presentado a lo largo de este documento. Las líneas sin punta expresan elementos que componen un todo mayor (p.e. espacio y sociedad), las flechas normales muestran relaciones estables de componentes del todo

mayor en ambos sentidos y las flechas con la imagen de “explosión” denotan relaciones contradictorias. Por un tema de saturación visual no hemos incluido las escalas mayores de observación y análisis que absorben, afectan e influyen el territorio, a saber, Estado-nación y sistema-mundo.

Figura 1. Teoría graficada Territorios agrarios y clases sociales



Fuente: Elaboración propia.

Comentarios finales

Los siguientes comentarios respecto la propuesta que se ha presentado se desprenden de su puesta en práctica en un estudio empírico, donde se ha investigado sobre las reconfiguraciones de las clases agrarias en un territorio específico, desde la década de 1960 hasta los tiempos neoliberales del presente (Calderón, 2014).

La perspectiva territorial es un acercamiento con notable potencial para la investigación que se propone comprender la dinámica social en su complejidad. La existencia de distintas escalas de lo social en función del alcance de los procesos, exige la coexistencia de perspec-

tivas que aborden y complementen distintos niveles dando cuenta de sus espacios de encuentro, relación y autonomía: procesos globales, su manifestación en continentes y Estados, particularidades territoriales en los Estados, y en los territorios, especificidades de actores, prácticas y estructuras.

Junto con reconocer lo anterior, creemos que la definición de territorio como espacio geográfico a partir de una actividad económica estructurante, debemos articularla con otras nociones de territorio en base a las dimensiones políticas y simbólicas, especialmente cuando hay actores que se erigen en grupo a partir de una identidad colectiva vinculada con estos componentes.

Para nosotros la dimensión económica como ámbito social donde se genera el sustento humano, y las clases sociales como sus actores, siguen siendo el primer escalón de conocimiento. Pero de la misma forma que la estructuración desde lo económico debe ser complementada, la mirada en las clases sociales debe ser enriquecida con criterios que nos permitan visualizar a otros actores colectivos que operen en los territorios.

Si bien en todas partes las clases existen “en sí” (estructuralmente), no siempre lo harán “para sí” (como actor colectivo consciente desde la clase), pudiendo haber otros sujetos que –junto al Estado o contra él– disputan la producción del territorio al gran capital: subjetividades indígenas, étnicas, medioambientales, feministas, identidades locales o vecinales, entre otras basadas en criterios de asociatividad y acción no clasista, pero imbricadas a las experiencias de clase (Bartra, 2008; Perreault, 2010). Ellas deben considerarse en los estudios sobre territorios y clases sociales, no solo al investigar espacios agrarios sino que territorios en su amplio sentido. Para nosotros es un desafío por venir.

Bibliografía

- Abramovay, R.; Bengoa, J.; Berdegué, J.; Escobal, J.; Ranaboldo, C.; Ravnborg, H. y Schejman, A. (2007). "Movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial". En Bengoa, José (edit.). *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago, RIMISP-Catalonia.
- Alavi, Hamza (1976). "Las clases campesinas y las lealtades primordiales". En Hosbawm, Eric (comp.). *Los campesinos y la política*. Barcelona, Anagrama.
- Albuquerque, Francisco (1995). *Espacio, territorio y desarrollo económico local*. Santiago, ILPES-CEPAL.
- Albuquerque, Francisco y Cortés, Patricia (comp.) (2001). *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo*. Santiago, CEPAL-GTZ.
- Alimonda, Héctor (comp.) (2002). *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires, CLACSO.
- Alimonda, Héctor (comp.) (2006). *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO.
- Alimonda, Héctor. (coord.) (2011). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires, CICCUS/CLACSO.
- Aliste, Enrique y Núñez, Andrés (2012). "Lugar, territorio y ciencias sociales. El tiempo, el espacio y la geografía en la investigación social". Ponencia presentada en el Seminario Lugares: Diálogos Territorio-Sociedad. Santiago, Universidad de Chile.
- Almeyra, G.; Concheiro, J.; Mendes, J. y Porto-Gonçalves, W. (coords.) (2014^a). *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012) Volumen I Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay*. México D.F./Buenos Aires, UAM/CLACSO/ Ediciones Continente.
- Almeyra, G.; Concheiro, J.; Mendes, J. y Porto-Gonçalves, W. (coords.) (2014^b). *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012) Volumen II Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela*. México D.F./Buenos Aires, UAM/CLACSO/ Ediciones Continente.
- Almeyra, G.; Concheiro, J.; Mendes, J. y Porto-Gonçalves, W. (coords.) (2014^c). *Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012) Volumen III Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua*. México D.F./Buenos Aires, UAM/CLACSO/ Ediciones Continente.

- Amín, Samir (1999). *El Capitalismo en la era de la Globalización*. Barcelona, Paidós.
- Arrighi, G.; Hopkins, T. y Wallerstein, I. (1999). *Movimientos antisistémicos*. Madrid, Akal.
- Barbosa, Josefa (2003). "El 'medio ambiente' como objeto de las Ciencias Sociales: un análisis basado en los estudios de globalización en los sistemas agroalimentarios". En Bendini, M.; Barbosa, J.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (comp.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, La Colmena.
- Bartra, Armando (2008). "Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado". *Boletín de Antropología Americana* N°44: 5-24.
- Bebbington, Anthony y Bury, Jeffrey (eds.) (2013). *Subterranean struggles. New dynamics of mining, oil and gas in Latin America*. Austin, University of Texas Press.
- Beduschi, Luiz Carlos (2007). "Los desafíos de la investigación en territorios rurales: actores, intereses y habilidades sociales". En Bengoa, José. *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago, Catalonia-RIMISP.
- Bendini, M.; Barbosa, J.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (comp.) (2003). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, La Colmena.
- Bengoa, José. 2003. "25 años de estudios rurales". *Sociologías* 5 (10): 36-98.
- Bengoa, José (ed.) (2007). *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago, Catalonia/RIMISP.
- Borón, A.; Gambina, J. y Minsburg, N. (comps.) (1999). *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- Calderón, Matías, (2009). *Globalización neoliberal y campesinado. Los efectos de la expansión capitalista en la economía campesina. Estudio de caso: Tome Alto, IV Región, Chile*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología y Título de Antropólogo, Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Calderón, Matías (2014). *Neoliberalismo, territorios agrarios y clases sociales. Estudio de caso en el Valle del Puangue, Región Metropolitana*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

- Calderón, Matías (2017). “Estructura agraria, lealtades primordiales y relaciones de clase en el neoliberalismo chileno. Estudio de caso en el Valle del Puangue, Región Metropolitana de Santiago (1975-2013)”. Manuscrito aceptado en *Cuadernos de Antropología Social*.
- Calderón, M., Díaz, R.; Morales, C.; Mühle, A.; Rodríguez, A.; Rojas, R.; Torres, V. y Villaseca, J. (2013). “Territorios rurales y neoliberalismo en Chile. Conflictos económicos y sus expresiones políticas en zonas de vitivinícolas, forestales e industrias salmoneras”. *Cuadernos de Antropología Social* 38: 153-176.
- Calderón, M., Benavides, C.; Carmona, J.; Gálvez, D.; Malebrán, N.; Rodríguez, N.; Sinclair, D.; y Urzúa, J. (2016). “Gran minería y localidades agrícolas en el norte de Chile: comparación exploratoria de tres casos”. *Chungará. Revista de Antropología Chilena* vol.48 N°2: 295-305.
- Calva, José Luis (1988). *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. México D.F., Siglo XXI.
- Canales, Manuel y Hernández, María Cristina (2011^a). “Nueva agricultura y geografía humana: Refundación y dinamismo de las agro-urbes”. *Revista paraguaya de sociología* 48 (138): 79-103.
- Canales, Manuel y Hernández, María Cristina (2011^b). “Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana”. *Espacio Abierto* 20 (4): 579-605.
- CEPAL (2009). *Economía y territorio en América Latina y el Caribe. Desigualdades y políticas*. Santiago, CEPAL.
- Crompton, Rosemary (1999). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid, Tecnos.
- Cuevas, P.; Calderón, M.; Morales, C. y Sepúlveda, N. (2010). “Modelo neoliberal y su impacto en las economías locales. Una reflexión desde las ciencias sociales y la economía”. En Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Economía. *Modelo neoliberal y su impacto en economías locales. Una reflexión desde las Ciencias Sociales y la Economía*. Santiago, GICSEC/UAHC.
- Delgado, Gian (coord.) (2013). *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental*. CLACSO, Buenos Aires.
- Dobb, Maurice (2008). Introducción a *Contribución a la crítica de la economía política* de Karl Marx, XI-XXV. México D.F., Siglo XXI.
- Echeverría, Rubén (editor) (2003). *Desarrollo territorial rural en América Latina. Manejo sostenible de recursos naturales, acceso a tierras y finanzas rurales*. Washington D. C., BID.

- Engels, Friedrich (2001). “El problema campesino en Francia y Alemania”. En Marxist Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1890s/procam94.htm>. [Consulta: 22-04-2016]
- Engels, Friedrich (2011). *La guerra de los campesinos en Alemania*. Marxist Internet Archive. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/guerracamp/index.htm> [Consulta: 03/01/2014].
- Falabella, Gonzalo (2000). *Los cien chiles. Más allá del país promedio*. Santiago, CEPAL/GTZ.
- Falabella, Gonzalo (2002). “¿Se agotó el modelo?”. En Falabella, Gonzalo y Galdames, Rafael. *Repensar el desarrollo chileno. País, territorio, cadenas productivas*. Concepción, Universidad del Bío-Bío.
- Fernandes, Bernardo (2009). “Sobre la tipología de los territorios”. Land Research Action Network. <http://www.landaction.org/spip.php?article420>. [Consulta: 11/4/2013].
- Fernandes, Bernardo (2010). “Territorios en disputa: campesinos y agrobusiness”. Land Research Action Network. <http://www.landaction.org/spip.php?article515&lang=en>. [Consulta: 11/4/2013].
- Gambina, Julio (comp.) (2002). *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- Giarracca, Norma (comp.) (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires, CLACSO.
- Giarracca, Norma y Levy, Bettina (comps.) (2004). *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires, CLACSO.
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (coords.) (2009). *La tierra es nuestra, tuya y de aquel... Las disputas por el territorio en América Latina*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Gómez, Sergio (2011). “Reflexiones sobre la nueva ruralidad en América Latina”. *Revista Paraguaya de Sociología* 48 (138): 57-78.
- Harvey, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Siglo XXI.
- Heynig, Klaus (1982). Principales enfoques sobre la economía campesina. *Revista de la CEPAL* 16: 115-142.
- Kautsky, Karl (2002). *La cuestión agraria: Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la social democracia*. México D.F., Siglo XXI.
- Kay, Cristóbal (2009^a). “Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”. *Revista Mexicana de Sociología* 71 (4): 607-645.
- Kay, Cristóbal (2009^b). “Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Mediados del Siglo Veinte”. <http://www.tercermilenio.com>

- www.ruta.org:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/600/RN138.pdf?sequence=1 [Consultado 9/7/2012].
- Lefebvre, Henri (1974). "La producción del espacio". *Papers. Revista de sociología* 3: 219-229.
- Lenin, Vladimir (1969). *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Obras Completas Tomo III. Buenos Aires, Editorial Cartago.
- Lenin, Vladimir (1976). *Teoría de la cuestión agraria*. México D.F, Ediciones de Cultura Popular.
- Llambí, Luis y Pérez, Edelmira (2007). "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana". *Cuadernos de Desarrollo Rural* 059: 37-61.
- Machado, Horacio (2010). "Territorio, colonialismo y minería transnacional. Una hermenéutica crítica de las nuevas cartografías del imperio". Ponencia presentada en las III Jornadas del Doctorado en Geografía. Desafíos Teóricos y Compromiso Social en la Argentina de Hoy. Universidad Nacional de La Plata. <http://jornadasocgeo.fahce.unlp.edu.ar/trabajos/Machado.pdf> [Consulta 18/4/2013].
- Manzanal, Mabel (2007). "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio". En Manzanal, M; Arzeno, M y Nussbaumer, B. *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires, CICCUS.
- Marx, Karl (1959). "Capítulo XLVIII. La fórmula trinitaria" y "Capítulo LII. Las clases". En *El Capital Tomo III*. México D.F., FCE.
- Marx, Karl (1975^a). *La lucha de clases en Francia de 1848-1850*. Moscú, Editorial Progreso.
- Marx, Karl (1975^b). *La guerra civil en Francia*. Moscú, Editorial Progreso.
- Marx, Karl (2008). "Introducción general a la crítica de la economía política". En *Contribución a la crítica de la economía política*. México D.F., Siglo XXI.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. s/f. "Manifiesto del Partido Comunista". En *Obras Escogidas*. Moscú, Progreso.
- Mintz, Sidney (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México D.F., Siglo XXI.
- Monti, Ileana (2005). "Sociedad y medio ambiente: Apuntes sociológicos". *Persona y Sociedad* XIX (3): 259-281.
- Morales, Cristian y Calderón, Matías (2011). *De booms y fiebres marinas. Breve historia económica de isla Apiao y el mercado de algas*. Santiago, CNCA.

- Narotzky, Susana (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona, Melusina.
- Nash, June (1981). "Ethnographic Aspects of the World Capitalist System". *Annual Review of Anthropology* Vol. 10: 393-423.
- Nash, June (2008). *Comemos a las minas y las minas nos comen a nosotros. Dependencia y explotación en las minas de estaño bolivianas*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Pérez, Carlos (2008). *Proposiciones de un marxismo hegeliano*. Santiago, Editorial ARCIS.
- Pérez, Carlos (2011). "Actualidad del Marxismo, 2011". *Revista del Grupo de Estudios Marxistas (GEM)* Año 1, N° 1: 7-24.
- Perreault, Tom (2010). "El capitalismo, la naturaleza y la identidad social: Una teorización incompleta". En Vélez Galeano, H. (edit.). *Justicia Hídrica: 7 Ensayos Como Aportes para Articular las Luchas*, 67-79. Bogotá, CENSAT.
- Perreault, T., G. Bridge y J. McCarthy (eds.) (2015). *The Routledge Handbook of Political Ecology*. Abingdon/ New York, Routledge.
- Pesenti, Antonio (1979). *Manual de Economía Política* Tomo I. Madrid, Akal.
- Polanyi, Karl (1976). "El sistema económico como proceso institucionalizado". En Godelier, Maurice (comp.). *Antropología y economía*, 155-178. Barcelona, Anagrama.
- Porto-Gonçalves, Carlos (2001). *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México D.F., Siglo XXI.
- Ruiz, Naxhelli y Delgado, Javier (2008). "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad". *Revista Eure* XXXIV (102): 77-95.
- Saavedra, Alejandro (2007). *Un marco conceptual para el estudio de las clases sociales en Chile actual*. Valdivia, GIA-INEDH-UACH.
- Salas, Hernán y Velasco, Paola (2013). "Los rostros rurales de dominación en el neoliberalismo actual". *Revista Márgenes* Vol. 10 N° 13: 7-14.
- Sámano, Miguel Ángel (2011). "Enfoques de investigación que se desarrollan en la sociología rural latinoamericana: en específico en México". <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/09/GT29-MIGUEL-ANGEL-SAMANO-RENTERIA.pdf> [Consultado 29/8/2012].
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razon y emoción*. Barcelona, Ariel.

- Saxe-Fernández, J., Petras, J.; Veltmeyer, H. y Núñez, O. (2001). *Globalización, imperialismo y clase social*. Buenos Aires, Lumen Humanitas.
- Schejtman, Alexander y Berdegué, Julio (2007). "Desarrollo Territorial Rural". En Bengoa, José. *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago, Catalonia.
- Schneider, Sérgio (2004). "A abordagem territorial do desenvolvimento rural e suas articulações externas". *Sociologias* 6 (11): 88-125.
- Sepúlveda, S., Rodríguez, A.; Echeverri, R. y Portilla, M. (2003). *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José, IICA.
- Shmite, Stella Maris (2008). "Territorio y sustentabilidad. El 'caldenal' en la lógica actual del capitalismo". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 9: 61-73.
- Smith, Neil (1984). *Uneven development. Nature, capital, and the production of space*. Oxford/New York, Blackwell.
- Soto, F., Beduschi, L. y Falconi, C. (2007). *Desarrollo Territorial Rural: Análisis de experiencias en Brasil, Chile y México*. Santiago, FAO-BID.
- Taussig, Michael (2010). *The Devil and Commodity Fetishism in South America*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Ther, Francisco (2006). "Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales". *Horizontes Antropológicos* 12 (25): 105-115.
- Ther, Francisco (2012). "Antropología del territorio". *Polis*, 11 (32): 493-510.
- Thompson, Edward Palmer (1981). *Miseria de la teoría*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Wallerstein, Immanuel (2003). *El capitalismo histórico*. México D.F, Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2005). "La globalización: una trayectoria a largo plazo del sistema-mundo". En *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*, 52-73. Santiago, LOM.
- Weber, Max (2002). "División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos". En Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid, FCE.
- Wolf, Eric (2000). *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires, FCE.

Territorios agrarios y clases sociales: articulación y propuesta teórica
 Fecha de recepción: 11/1/2016
 Fecha de aceptación: 24/4/2016

Notas y comentarios

Contratistas rurales y cambios en la estructura agraria pampeana

Mabel García¹ y Patricia Lombardo²

.....

Resumen

El proceso de concentración económica ocurrido en las últimas décadas en el sector agropecuario argentino, trajo aparejado la desaparición de numerosas explotaciones pequeñas y medianas y la expansión de otras, así como la transformación y el reposicionamiento de algunos sujetos agrarios. En este contexto, se incrementó la relevancia de los contratistas rurales. Bajo esta denominación se incluyen: por un lado, aquellos denominados contratistas de servicios que brindan servicios de maquinaria; por otro, los contratistas de producción que asumiendo todos los riesgos de la actividad toman a porcentaje campos de terceros por una o más cosechas. Estos dos sujetos sociales pueden ser, a su vez, productores agropecuarios y también, en un mayor nivel

- 1 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía. Departamento de Economía, Desarrollo y Planeamiento Agropecuario. Cátedra de Economía Agraria, Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de Lujan. Departamento de Ciencias Sociales.
- 2 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía. Departamento de Economía, Desarrollo y Planeamiento Agropecuario. Cátedra de Economía Agraria, Buenos Aires, Argentina.